

NI OBRERX NI PATRÓN

-Apuntes para una crítica actual al mundo del trabajo-

Y yo digo que la causa de este mal/ Es algo muy antiguo ya, es anterior al capital: el ejercicio de autoridad. / Así que un mundo obrero no es la solución a nada real. / Currantes me han hecho sufrir, currantes me han hecho llorar. / La libertad no es gestionar las fábricas de la ciudad. / Menuda mierda es exigir la igualdad para consumir. / Que yo no quiero figurar en un ejército virtual./ Acabemos con ese error, ni obrerx ni patrón.¹

Desde niñxs esta sociedad nos ha impuesto la idea de que “el trabajo dignifica”, de que una persona puede y debe ser respetada solo por el hecho de tener un trabajo. Esa idea suele venir acompañada con la imposición de una vida basada en la obtención de dinero como actividad esencial para satisfacer necesidades vitales y otras necesidades inventadas por el mismo sistema.

Nosotrxs creemos todo lo contrario, y acá estamos nuevamente para agitar por la destrucción del trabajo denunciándolo como uno de los tantos supuestos incuestionables que afirman la sociedad autoritaria y patriarcal. Queremos declarar que otra forma de vida sí es posible desmantelando la ética del trabajo y del sacrificio promovida por el capital y también por quienes desde ideas de izquierda nos intentan imponer el “control obrero de la producción” como sinónimo de liberación.

El trabajo y la tortura: una relación inseparable.

A lo largo de la historia, desde el ámbito anarquista se ha contribuido a agitar contra el trabajo, entendiéndolo no como la actividad libre y autónoma en la que una persona crea los medios para su propia existencia sino más bien como una relación social que transforma esa actividad en una esfera separada de la vida al servicio del orden dominante².

No es de extrañar entonces que el origen de la palabra trabajo se remonte al *tripalium* (tres palos) de la antigua roma, instrumento de tortura hecho con tres estacas que se utilizaba para inmovilizar a lxs esclavxs rebeldes y azotarlx sin compasión. ¿Como resignificar entonces el trabajo como algo digno y liberador? Para nosotrxs eso es algo imposible, ya que cambiar nuestro tiempo y nuestra energía vital a cambio de comida, dinero o azotes es contrario a toda idea de autonomía, dignidad y libertad.

Desde la anarquía, entendida como el principio de vivir sin jefes ni gobernantes, buscamos destruir el trabajo abriendo grietas y posibilidades en medio de las contradicciones e imposiciones de un sistema de vida que busca obligarnos a obtener dinero como único medio de subsistencia. Por eso, para la mayoría de lxs anarquistas, la lucha por una forma de vida libre de todo tipo de explotación y opresión incluye la liberación del yugo laboral a través de la aniquilación de toda forma de trabajo, ya sea forzado como trabajo esclavo o pseudovoluntario como trabajo asalariado.

Los orígenes anarquistas del “Día de lxs trabajadorxs”

Cada 1 de mayo alrededor del mundo se conmemora “el día de lxs trabajadorxs”, pero no todxs se detienen a mirar la historia y darse cuenta que dicha fecha tiene su origen en una lucha impulsada en Chicago, Estados Unidos, cuando miles de trabajadorxs se levantaron en revuelta para arrebatarle a los patrones y al Estado horas de descanso y ocio, buscando restringir la jornada laboral a solo ocho horas en momentos en que éstas se extendían por 12, 14 y hasta 16 horas o más. A partir del 1 de mayo de 1886 se desarrollaron una serie de

1 “Ni obrerx ni patrón”. Canción de Producto Interior Bruto. “Currante” en España significa “persona que trabaja”.

2 “La red de la dominación”. Wolfi Landstreicher

protestas salvajes y en una de ellas una bomba arrojada contra las filas policiales deja un agente muerto y otros varios heridos. Las autoridades declararon Estado de Sitio y ocho “agitadores anarquistas” fueron detenidos como responsables de lo ocurrido. Se trataba de un grupo de trabajadores principalmente migrantes, anarquistas y revolucionarios, siendo cuatro de ellos ejecutados, dos sentenciados a 15 años de trabajo forzado y uno condenado a cadena perpetua, mientras que uno de ellos, el anarquista Louis Lingg, se suicidó en prisión poniendo un explosivo en su boca no sin antes expresar ante los jueces: *“Yo repito que soy enemigo del orden actual y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras respire (...) si vosotros empleáis contra nosotros vuestros fusiles y cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita”*.

En todo el mundo se desarrollaron manifestaciones de apoyo, propaganda y acciones directas por este caso y, posteriormente, el movimiento obrero internacional adoptó la fecha a modo de conmemoración, pero los movimientos reformistas y la astucia capitalista terminaron por hacer del 1 de mayo un día festivo, incluso llamándolo “Día del Trabajo”, intentando sepultar la influencia revolucionaria y anarquista de los acontecimientos. En Chile, desde comienzos de la década de 1890 se registran conmemoraciones públicas por el 1 de mayo y en ellas, progresivamente, lxs anárquicxs de la época buscaron formas de agitar y combatir el carácter festivo de la conmemoración, tal como ocurre hasta la actualidad.

Sobre el derecho al ocio y la expropiación individual.

En diciembre de 1927, la explosión de una potente bomba deja serios daños materiales en la embajada de Estados Unidos en Argentina como represalia por la ejecución de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, dos trabajadores anarquistas ejecutados luego de ser acusados de robo a mano armada y de asesinar al pagador de una fábrica y a su escolta. El atentado explosivo contra la embajada de Estados Unidos se le adjudicaría a Severino DiGiovanni, compañero que a lo largo de su vida se enfrentó al fascismo y al poder agitando por la anarquía a través de la propaganda y la acción violenta contra la autoridad.

En el texto “El derecho al ocio y la expropiación individual”, firmado con un seudónimo pero usualmente atribuido a Severino, se plantea: *“Desde hace mucho tiempo se viene reclamando el derecho al trabajo, el derecho al pan, y, francamente, en el trabajo nos estamos embruteciendo (...) Dividido el esfuerzo entre toda la colectividad, dos o tres horas de trabajo al día serían suficientes para producir todo lo que se necesitaría para llevar una vida holgada. Tenemos, por lo tanto, derecho al ocio, derecho al reposo. Si el presente sistema social nos niega este derecho es preciso conquistarlo por cualquier medio”*.

Así es como ante el trabajo que automatiza, enajena y atrofia nuestras capacidades, tiempos y energías, desde las ideas anárquicas se ha evidenciado que, al destruir las relaciones, instituciones y personas generadoras de explotación, es posible llevar una vida sin carencias materiales, reivindicando la expropiación como un derecho y el ocio como un espacio indispensable para el florecimiento de la individualidad creativa. Esta defensa del ocio ha cuestionado también las “distracciones” del mundo capitalista que domesticar el “tiempo libre” para encerrarlo dentro de las pautas de consumo y de conducta establecidas por la industria del entretenimiento y la necesidad de evasiones mentales que ayudan a que el trabajo se reproduzca y se perpetúe.

Trabajo, posmodernidad, crisis y pandemia.

Lxs anarquistas deseamos, en palabras de Emilie Armand, poder *“vivir por vivir, sin tratar de aplastar a otros ni pisotear las aspiraciones o los sentimientos de alguien; sin dominar ni explotar, sino siendo libres y resistiendo con todas nuestras fuerzas, tanto a la tiranía de uno solo como a la absorción de las multitudes”*³. Esto implica combatir en la actualidad la productividad como algo positivo que otorga validez a las personas en sociedad.

Es por esto que no podemos luchar hoy contra la opresión que significa el trabajo sin liberarnos de toda identidad obrerista, de toda reivindicación como clase trabajadora y de la ilusión de gestionar las fábricas y las empresas controladas por el capital. Sabemos que la ética del trabajo y el sacrificio ha sido parte

3 “El anarquismo individualista. Lo que es, vale y puede”. Émile Armand

fundamental de las formas de dominación en regímenes autoritarios de todo tipo, por lo que asumimos que ningún proceso individual y colectivo de emancipación estará ejerciendo un daño profundo al orden de opresión creyendo que la libertad puede florecer perpetuando la existencia de instrumentos creados por la civilización, el Estado, el capitalismo y el patriarcado.

Ha sido la misma historia la encargada de dejar en claro lo contrario allí donde la explotación capitalista ha sido reemplazada por la explotación en pos de proyectos supuestamente revolucionarios que solo han demostrado ser formas diferentes de mantener a élites burocráticas y privilegiadas.

En un mundo capitalista post-industrial donde la dinámica del trabajo ha cambiado de forma fragmentando las líneas de producción, despersonalizando y automatizando la actividad laboral humana por el creciente reemplazo de la tecnología, la robótica y la inteligencia artificial pero aun sustentándose en la explotación humana, animal y de la tierra, la única alternativa al trabajo sigue siendo la destrucción del trabajo.

En el seno de la sociedad alimentada por la ideología productivista no hay duda que esta liberación puede suceder sólo mediante una modificación de la relación hombre-trabajo, mujer-trabajo y no solamente a través de una modificación de la relación de producción⁴. Esto cobra una dimensión más profunda al considerar el trabajo doméstico y reproductivo como una labor no remunerada impuesta a las mujeres por la sociedad patriarcal, junto a la realidad laboral que se impone por medio de un circuito de empleos donde los únicos beneficiarios son grandes, medianos y pequeños empresarios que se benefician del trabajo de otros y, de manera particularmente intensa, con el de personas migrantes, pobres y racializadas.

Todo esto se entrecruza con la idea del trabajo como generador de ingresos en una sociedad que promueve el consumo y la obtención de mercancías como símbolo de estatus social, a la vez que se impone el endeudamiento como norma de vida para la mayoría de la población.

Traer al presente todas estas discusiones y perspectivas nos parece fundamental a la hora de analizar la realidad del trabajo en la crisis sanitaria y económica en tiempos de la pandemia del COVID-19.

Actualmente, junto a la represión policial, militar y tecnológica, el espacio laboral se manifiesta como un lugar de contagios al cual muchas personas no pueden dejar de asistir por la necesidad de obtener dinero para la subsistencia. Por otro lado, son miles las personas de barrios periféricos, migrantes precarizadxs y/o individuxs que no desean tener jefes, quienes se han visto impedidxs de salir a trabajar por cuenta propia debido a las cuarentenas, el toque de queda y el Estado de Excepción, lo que sumado a las facilidades que el gobierno ha otorgado a las empresas para el despido de trabajadorxs ha aumentado de manera explosiva las tasas de cesantía y con ello el hambre en muchos hogares y barrios en donde se ha salido a la calle a expresar la rabia, así como también ha cobrado vida la solidaridad autónoma y autogestioanda a través acopios de alimentos y ollas comunes.

Finalmente, son solo algunas personas las que tienen la posibilidad de trabajar a través de computadores en sus hogares cumpliendo cuarentena, quienes no sufren los mismos riesgos y precariedades de los sectores antes mencionadxs pero sí experimentan formas de agobio, ansiedad y estrés ligadas a la presión de la productividad ligada al trabajo, a la artificialización de las relaciones por medio de la tecnología y a la culpable presión progresista de sentirse “privilegiadxs” por tener comida en sus mesas.

Desde nuestra posición anárquica y antiautoritaria sabemos que cada persona tiene alguna cuota de responsabilidad en sus decisiones de vida y de lucha, pero no podemos quitar el foco de las condiciones sociales y económicas que permiten la existencia de un orden basado en los grandes privilegios de una minoría acomodada que tiene para su protección y reproducción todo un sistema de creencias, instituciones, medios de comunicación y personas dispuestas a hacernos creer que lo natural es que no todas las personas puedan acceder a un bienestar material. Y mientras los medios de comunicación y las grandes empresas intentan lavar su imagen mostrándose como humanxs caritativxs, policías y militares protegen los supermercados sabiendo que desde la revuelta iniciada en octubre de 2019 muchas más personas ya conocen la experiencia del saqueo y la acción directa para obtener las provisiones acaparadas por las grandes cadenas comerciales.

4 “Autogestión”. Alfredo María Bonanno

Como señaló en algún momento la anarquista Emma Goldman, *“la historia del progreso está escrita con la sangre de hombres y mujeres que se han atrevido a abrazar una causa impopular, como, por ejemplo, la reivindicación del hombre negro al derecho sobre su cuerpo, o el derecho de la mujer a su alma⁵”*. Por eso, asumiendo la lucha por la destrucción del trabajo como una causa impopular abrazada por lxs anarquistas, el curso de la historia podría transformarla en una causa abrazada algún día por más y más personas.

Nosotrxs nos nos quedamos pasivxs esperando a que llegue ese momento y traemos hasta el presente las ideas y la memoria de individuxs y compañerxs que se han rebelado contra el trabajo huyendo de ese yugo - como lo hicieron hace siglos las personas en situación de esclavitud que se transformaron en fugadxs cimarrones- o practicando el sabotaje, el boicot y la acción directa contra el trabajo, contra las máquinas y los patrones, defendiendo la autogestión y expropiación individual y colectiva como herramientas de lucha.

Para ser libres, tenemos tomar por la fuerza lo que nos han robado, no pedir permiso, recuperar nuestra vida, crear nuestras propias condiciones de existencia libres de toda autoridad. Esa es la propuesta histórica de la anarquía y tendrá plena vigencia mientras siga existiendo explotación y dominación.

¡ABAJO EL TRABAJO!

Periódico Confrontacion

confrontacion@riseup.net

5 Emma Goldman (1869 -1940) fue una célebre anarquista de origen lituano conocida por su activismo y sus manifiestos por la liberación de la mujer y en contra de la opresiones de género, raza o clase. Desarrolló sus actividades principalmente en Estados Unidos y fue arrestada en varias ocasiones, una de ellas en septiembre de 1901 por su supuesta participación en el complot de asesinato contra el presidente William McKinley.